

Zacarías 1-8, Ocho visiones nocturnales: Yahvé soberano

Zacarías (“Yah[vé] recuerda”), colaborador con → Hageo, también profetizó en Jerusalén a las élites, animándolas a la reconstrucción del templo. Pero mientras el ministerio de Hageo duró menos de cuatro meses, el de Zacarías se extendió durante al menos tres años (520-518 a.C.). Aunque ambos eran profetas “centrales”, no de la periferia, las élites, a las que procuraron animar, gobernaban una pequeña colonia del imperio persa. Por lo tanto, la reconstrucción del templo no se trata de algún tipo de “edificio complejo” (complejo de edificios) moderno, que representaría una idolatría de grandes proyectos de arquitectura. En el contexto histórico de Hageo y Zacarías, la reconstrucción del templo representa, más bien, un paso fundamental y necesario para incrementar la autonomía de la colonia frente al imperio, y para fortalecer la identidad del pueblo de Yahvé frente al sincretismo que lo amenazó con la destrucción.

1 Pobres. Para David Pleins, Zacarías es “verdaderamente un ejemplo luminoso de una tradición que procura elaborar la cuestión de la justicia” (2001:399):

“Así dijo Yahvé Sebaot:
‘Juzguen (*shafat*) con justicia (*mishpat*) auténtica (*’emeth*);
muestren solidaridad (*khesed*) y compasión (*rakhamim*)
los unos por los otros.
No opriman (*’ashaq*) a las viudas ni a los huérfanos,
ni a los extranjeros ni a los pobres.
No piensen en cómo hacerse daño
unos a otros” (7:9-10).

Podemos ver que, según Zacarías, “la opción preferencial” de Dios es a favor de todos los grupos oprimidos y marginados, no solamente por los pobres. La causa común de la pobreza es la opresión. Y frente a todas las expresiones de opresión, la justicia (de acuerdo con el paradigma del Éxodo) es una justicia liberadora. Por lo tanto, con razón concluye Pleins que 7:9-10 constituye un resumen perfecto del “mensaje clásico de los profetas canónicos sobre la justicia social” (2001:401).

En la primera visión (Zac 1:7-17), la tierra queda “tranquila y en paz” (1:11), pero Jerusalén sigue oprimida (F.C. Fensham 1984:184). Mientras Hageo culpó a los líderes y a la élite por el atraso en reconstruir el templo, para Zacarías la culpa principal es de las naciones gentiles que fueron a extremos para provocar la ira de Yahvé contra su pueblo (Zac 1:15). En la segunda visión (1:18-21), Yahvé promete juzgar a las naciones que oprimen a Judá (1:21), y así también en la tercera visión (2:1-5, 6-9); Dios juzga a las naciones que “saquearon” a Israel (2:8). Aunque Zacarías se refiere explícitamente a los pobres, solamente una vez (7:10; cp. los “esclavos” de Babilonia, 2:9), y como profeta “central”, se dirige a las élites en Jerusalén. Todo el libro presenta la óptica de una pequeña colonia oprimida por un imperio poderoso. Y Yahvé continuamente hace patente su “opción” a favor de los oprimidos.

2 Mujeres. Las únicas referencias explícitas a mujeres en Zac 1-8 son metafóricas y aparecen en la séptima de las ocho visiones nocturnas:

“Luego salió el ángel/mensajero que hablaba conmigo y me dijo:
‘¡Alza la vista y fíjate en eso que aparece ahora!’
‘¿Y qué es eso?’ le pregunté.
Y él me contestó: ‘Es un efa’.
Y añadió: ‘Esta es la Iniquidad de todo el país’.
Se levantó entonces la tapa de plomo—
¡y dentro del efa había una mujer sentada!
Y él dijo: ‘¡Ésta es la Maldad!’—
y la empujó (*shalakh*) adentro del efa, y empujó (*shalakh*) la tapa de plomo sobre él.
Y alcé la vista, ¡y miré y vi ante mí dos mujeres.
Tenían alas, y el viento las impulsaba.
Eran alas como de cigüeña,
y llevaban el efa entre la tierra y los cielos.
Pregunté, entonces al ángel/mensajero que hablaba conmigo:
‘¿A dónde llevan el efa?’
Y él me respondió: ‘Se la llevan al país de Babilonia, para construirle un templo.
Cuando el templo esté listo, la instalarán allí, sobre un pedestal’” (Zac 5:5-11).

Zacarías primero contempla un misterioso efa (canasta/tonel/recipiente de 22 litros) que, como el ángel le explica, contiene la “Iniquidad” (6, hebreo enmendado: *’awon*) de toda la tierra de Judá. Cuando la tapa del efa se levantó, aparece nada más una mujer sentada adentro. Pero el ángel explica: “Esta es la Maldad” (8, *rish’ah*); la empuja dentro de la canasta y cierra ésta con una tapa de plomo. Entonces aparecen otras dos mujeres con alas como de cigüeña (hebreo: *khasidah*; ver *khasid*, misericordia, fidelidad, solidaridad) que devuelven el efa a Sinar (Babilonia), donde le construyen una casa/templo sobre un pedestal.

El hecho que Zacarías presenta a una mujer como símbolo de la idolatría e injusticia de toda la tierra, parece indicar una actitud bastante negativa en cuanto a mujeres (→ Qohelet). Además, la presenta como muy débil, dominada por un ángel, encarcelada en una pequeña canasta, y devuelta a Babilonia, su lugar de origen, símbolo de idolatría y opresión.

Por otro lado, aparecen dos mujeres muy fuertes y con alas de cigüeña, que se encargan de transportar a la Mujer/Iniquidad/Maldad a Babilonia. Como las mujeres fieles del Evangelio se encargan de preparar el cuerpo de Jesús para el entierro, haciéndose “inmundas” según la Ley, las dos mujeres, “piadosas”, como la cigüeña, se encargan de limpiar el país de toda inmundicia, devolviendo el efa, con la idolatría e injusticia, al imperio opresor. Algunos ven en las dos mujeres también figuras idólatras, sirvientas de la diosa extraña, a quien le construyen un templo. Sin embargo, la obra que realizan, de limpiar a Judá de toda idolatría y opresión, es sumamente positiva; el hecho de ser aladas es un símbolo de la santidad (Pablo Aldiñach 1999:1084); y cuando Zacarías compara las alas con las de la piadosa cigüeña, parece que quiere explicar la fidelidad de las mujeres. La construcción del templo idólatra parece algo incoherente con la fidelidad de las mujeres,

pero puede indicar cierta tolerancia para con los cultos paganos inmundos *en su lugar*—es decir, fuera de la tierra santa, como expresión de la debilidad de los dioses de un imperio ya caduco (cp. el ángel que encadenó a Satanás en el abismo, para permitir que floreciera la bendición del Milenio, Apoc 20:1-3). De esta manera, la visión presenta otro contraste: las dos mujeres piadosas construyen un templo en Babilonia para la mujer Maldad, mientras que los israelitas en Jerusalén, impulsados por los profetas Hageo y Zacarías, reconstruyen el templo de Yahvé (ver la “hija” de Babilonia y la de Jerusalén en 2:6-13).

Es mejor, entonces, entender que Zacarías quiere presentar un contraste entre la mujer Maldad, que representa la idolatría y opresión imperial y las tentaciones que procedieron de mujeres extrajeras idólatras—y las dos mujeres israelitas piadosas, fuertes y fieles a Yahvé, que laboran para limpiar la tierra santa de toda idolatría e injusticia (Beth Glazier-McDonald 1992/98:246). Para los varones judíos en la época post-exílica, la gran tentación era abandonar a la esposa israelita original para mejorar su situación socio-económica por medio de matrimonios con mujeres extranjeras paganas. Por eso → Esdras 9-10 y Nehemías insistieron tanto en que se divorciaran de las mujeres extrañas, mientras → Malaquías (2:10-16) denunció la costumbre de divorciarse de la “esposa [israelita] de la juventud” para contratar matrimonios con extranjeras. Por lo tanto, probablemente Zacarías, por medio de esta visión, también procura advertir contra los matrimonios mixtos y anima a los varones israelitas a divorciarse de las esposas extranjeras y despachar/enviarlas fuera del país—¡ver el doble empleo del verbo *shalakh* (enviar, empujar, despedir, divorciar *a*) en 5:8!

Como concluye Pablo Andiñach: “La vinculación de la maldad con lo femenino en sí misma no parece ser la intención del texto, desde el momento en que son también mujeres quienes la devuelven a Babilonia” (1999:1084). Probablemente Zacarías (como Malaquías, Esdras y Nehemías) quiere animar a los varones a no divorciarse de sus cónyuges israelitas, sino a cortar relaciones con mujeres paganas y enviarlas fuera del país. Como en el caso de → Eclesiastés, no debemos exagerar su aversión hacia las mujeres por la distorsión de un texto.

3 Minorías sexuales. Zacarías mismo, sin embargo, no da ninguna pista de ser casado o querer casarse. Más bien parece ser otro profeta del tipo chaman, que aparece sin esposa, pero en colaboración con → Hageo, para impulsar la construcción del templo (ver Elías y Eliseo). Como las profecías de Hageo (1:1) se dirigen a un par de varones: el gobernador “Zorobabel” [semilla de Babilonia] y el sumo sacerdote “Josué” [Yahvé salva], también Zacarías, en su quinta visión (4:1-10), habla de estos dos varones como “consagrados” (“hijos de aceite”), ungidos juntos para el servicio de Yahvé (4:10). Bajo los reyes persas, con la monarquía eliminada, la autoridad en Judá quedó en manos de un par de varones: el gobernador designado y el sumo sacerdote. En las primeras generaciones después del Exilio, tal vez muchos habían sido hechos eunucos (→ Nehemías; Isaías 56) y, por lo tanto, aun un descendiente de David como Zorobabel no constituyó ninguna amenaza de reproducir una línea de descendientes reyes. También en la tercera visión (2:1-5) un par de ángeles mandan a Zacarías a correr tras un joven para darle un mensaje de esperanza.

En su cuarta visión (3:1-10), Zacarías contempla al sumo sacerdote, Josué, vestido con ropas sucias, desnudado por un ángel, y revestido con ropas de fiesta. La visión termina

con la esperanza de paz para una sociedad de amigos varones (3:8), cuando “ustedes podrán convivir unos a otros a disfrutar la paz a la sombra de sus vides y sus higueras (3:10)”—sin la intervención de mujeres, que no forman parte de la fantasía utópica. La séptima visión puede sugerir una condenación de los matrimonios mixtos, pero la única pareja humana que aparece son las dos piadosas mujeres aladas (→ Rut, con Noemí, ejemplo clásico de fidelidad entre personas de un mismo sexo). Después de la octava visión (la final), Zacarías comunica un oráculo que manda *coronar* al sumo sacerdote Josué (no al gobernador Zorobabel, misteriosamente desaparecido), que ahora cambia de pareja para tener a su lado otro sacerdote: Josué “se sentará en su trono a gobernar, y al lado de su trono se sentará”—[no una reina, sino]—“el sacerdote, y habrá paz entre los dos” (→ Cantares 8:10 sobre la paz que resulta de la unión sexual de una pareja no necesariamente heterosexual).

Esdras 10:18-19 señala que cuatro hijos de Josué y sus hermanos se habían casado con mujeres extranjeras y tenían que despedir a sus mujeres y ofrecer sacrificios como ofrenda por su pecado (el pecado en este caso es el matrimonio, no el divorcio). Podríamos suponer, entonces, que Josué se casó y tuvo hijos. Sin embargo, la construcción es muy extraña, pues en toda la lista siguiente de varones casados con extranjeras (18 grupos o patriarcas con 110 descendientes) no existe la ambigüedad que crea la inclusión de hermanos en el caso de Josué. Si Josué no quiso casarse, o fue eunuco, eso explicaría por qué el texto en este caso no especifica quién es el padre de quién. O Josué podría ser otro ejemplo de la bisexualidad tan común en la antigüedad, donde los varones se casaban para mantener el honor de la casa patriarcal y procrear herederos, pero mantenían su preferencia sexual por otros varones (Eva Cantarella, *Bisexuality in the Ancient World*. New Haven: Yale, 1988/92). De todos modos, la tendencia en Zacarías 1-8 de presentar a las personas en pares con alguien del mismo sexo es marcada. Es difícil encontrar pistas de la heterosexualidad, y es notable la ausencia de referencias a matrimonios.

Canción: “No hay Dios tan grande como tú” (Zac 4:6).

Bibliografía

- Andiñach, Pablo R. "Zacarías". (1999). *Comentario Bíblico Internacional*. William R. Farmer, ed. Estella: Verbo Divino, 1078-1088.
- Baldwin, Joyce G. (1972). *Haggai, Zechariah, Malachi*. Tyndale. London: Tyndale.
- Fensham, F. C. (1988). "Zechariah, Book of". *The International Standard Bible Encyclopedia*. Revised. Grand Rapids: Eerdmans, IV, 1183-1186.
- Gorgulho, Gilberto (1985/89). *Zacarías : a Vinda do Messias Pobre*. Petrópolis (Brasil): Vozes - Sinodal.
- Glazier-McDonald, Beth (1992/98) "Zechariah". *Women's Bible Commentary*. Carol A. Newsom y Sharon H. Ringe, ed. Louisville: Westminster John Knox, 245-247.
- Larkin, Katrina J. A. (2001). "Zechariah" *The Oxford Bible Commentary*. John Barton y John Muddiman, eds. New York/Oxford: Oxford University, 610-615.
- Meyers, Carol y Meyers, Eric M (1992). "Zechariah, Book of, Zechariah 1-8". *The Anchor Bible Dictionary*. David Noel Freedman, ed. New York: Doubleday, VI, 1057-1065.
- Meyers, Carol y Meyers, Eric M. (1987). *Haggai, Zechariah 1-8*. AB 25B. New York: Doubleday.
- Peterson, D. L. (1984). *Haggai and Zechariah 1-8: A Commentary*. OTL. Philadelphia: Westminster.
- Redditt, Paul L. (1995). *Haggai, Zechariah, Malachi*. NCBC. Grand Rapids: Eerdmans.
- Rogerson, John W. (2003). "Zechariah". *Eerdmans Commentary on the Bible*. James D. G. Dunn y John W. Rogerson, eds. Grand Rapids: Eerdmans, 721-729.
- Schmidtgen, Beate (1998/99). "Die Bücher Haggai und Sacharja: Neuer Tempel – neues Leben für alle". *Kompendium Feministische Bibelauslegung*. Luise Schottroff y Marie-Theres Wacker, ed. Gütersloher: Chr. Kaiser, 366-375.
- Smith, Ralph L. (1984). *Micah-Malachi*. WBC 32. Waco: Word, 145-163.
- Stuhlmüller, C. (1988). *Rebuilding with Hope: a Commentary on the Books of Haggai and Zechariah*. Grand Rapids: Eerdmans, 1-41.
- Sweeney, Marvin. A. (2000). *The Twelve Prophets*. II. Berit Olam. Collegeville, MN: Liturgical 561-709.
- Tollington; J. E. (1993). *Tradition and Innovation in Haggai and Zechariah 1-8*. JSOT.S 150. Sheffield: Sheffield Academic.